

Representaciones sociales hacia migrantes a partir de la autopercepción de clase en alumnos asistentes a escuelas secundarias públicas de CABA.

Gisele Kleidermacher

(CONICET-UBA/IIGG)

kleidermacher@gmail.com

Darío Lanzetta

(UBA/IIGG)

dario_lanzetta@hotmail.com

1. Introducción

El presente trabajo se enmarca en un Proyecto de Reconocimiento Institucional de Investigación, con sede en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, titulado “Nuevas Migraciones Caribeñas hacia la Argentina. Representaciones sociales de jóvenes de escuelas medias del Sur de CABA respecto a haitianos, dominicanos y venezolanos” programación 2020-2022.

Si bien se trata de la tercera programación del proyecto, en este caso hemos decidido analizar las representaciones sociales que construyen los estudiantes de escuelas medias del sector público en diversas escuelas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires respecto de tres corrientes migratorias que han arribado al país de manera más reciente que las migraciones de países limítrofes con más historia en el territorio nacional, las cuales también fueron abordadas en otras instancias de la investigación.

En tal sentido, consideramos significativo destacar que las migraciones de las islas de Haití y República Dominicana, son relativamente recientes en la Argentina, pero con una presencia muy visible debido a la falta de vínculos que el país del cono sur tiene con los países centroamericanos, así como la ausencia en las currículas escolares para su estudio y la escasa atención que se le presta en los medios de comunicación masiva, pero también, debido a los rasgos fenotípicos de los migrantes que han arribado al país en los últimos años y su fuerte feminización, sobre todo en la migración proveniente de República Dominicana. Esta última, se trata de una corriente altamente feminizada (84%) que se ha instalado laboral y habitacionalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, específicamente en la Capital Federal (75%). Con respecto a las mujeres dominicanas residentes en la Argentina, se las suele vincular laboralmente al trabajo sexual, debido a la gran visibilidad que este tiene, aunque también se insertan en peluquerías y otras áreas de servicio (Rodríguez Rocha, 2010).

En relación con la migración haitiana, si bien hay diversos estudios sobre su histórica diáspora, su presencia en Sudamérica ha sido más numerosa en los últimos años. Dentro de ella, el mayor peso lo ha tenido Brasil como país receptor, y como actor relevante de una política de recepción, lo que hizo que la mayoría de los estudios disponibles se centraran en dicho país, mientras que el análisis para Chile y Argentina es aún bastante limitado (IPDH, 2017). El terremoto ocurrido el 12 de enero de 2010, que dejó un saldo de más de 200.000 fallecidos y 2 millones de desplazados internos, ha hecho crecer significativamente el flujo migratorio, y diversificó ampliamente los destinos incluyendo entre ellos a la Argentina (IPDH, 2017). Los sucesivos hechos tanto de carácter ambiental como político, que ocurrieron desde 2010 en Haití, no hicieron más que acentuar el fenómeno de la diáspora y consolidar a Suramérica como un nuevo destino (Duffard, 2016).

Ambos países centroamericanos, Haití y República Dominicana, desde donde parten las migraciones mencionadas, comparten geográficamente la isla “La Hispaniola”, perteneciente al archipiélago de las Antillas Mayores, en el Mar Caribe. Como bien se sabe, en la historia de Haití tiene un peso fundamental la trata esclavista transatlántica, población de origen africano que organizó la primera independencia de un país. Su vecina, la República Dominicana, tiene una población mestiza, donde también hay orígenes africanos y afrodescendientes y son estos rasgos fenotípicos los que también se observan en los migrantes que arriban a la República Argentina (Ercole, 2018).

Por su parte, la tercera corriente migratoria sobre la cual se indagarán las representaciones sociales de los jóvenes en este trabajo es la de origen venezolano. Esta cobra relevancia no solo por su actualidad sino por su cuantía, en la medida que ocupa el tercer lugar después de Paraguay y Bolivia en cuanto a volumen de residencias solicitadas en los últimos años (DNM). En un libro publicado recientemente se constata el aumento de su caudal, acaecido en los últimos años, hacia países de América Latina, uno de cuyos destinos es Argentina. Siguiendo lo expuesto por Pedone, Mallimaci, Gutiérrez y Delmonte (2019), quienes a su vez se apoyan en estimaciones de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) y del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, residen actualmente alrededor de 95.000 personas venezolanas en el territorio nacional. Para las mismas autoras, el impacto de esta dinámica migratoria se siente especialmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; en tal sentido, y según datos de la DNM, en el año 2017 el total de radicaciones iniciadas por venezolanos fueron 27.597, durante 2018 -hasta el mes de mayo-, se iniciaron 14.767. En cuanto a su perfil, podemos destacar las siguientes características: la proporción entre mujeres y varones es muy similar con una leve ventaja a favor de los varones. El nivel educativo es, por su

parte, una de las especificidades de la migración venezolana que arriba a la ciudad de Buenos Aires. Si bien con algunos leves cambios, a lo largo de la serie histórica registrada entre 2013 y 2018, la población que declara contar con estudios universitarios completos supera al 50% (Pedone et.al., 2019).

De manera muy incipiente, estos colectivos están comenzando a ser caracterizados desde las ciencias sociales argentinas (Trabalón, 2019; Pedone, 2019; Debandi, 2017; Denardi, 2017; Pacecca, 2019; Rodriguez Rocha,2017), si bien aún no se hallan investigaciones que den cuenta de las representaciones sociales sobre ellos construidas por la población nativa. Es el propósito de este trabajo, aproximarnos de una forma exploratoria a las representaciones que, sobre estas corrientes migratorias en la Argentina, construyen jóvenes que asisten a escuelas secundarias públicas de CABA, entendiendo a estas como una de las instituciones a través de las cuales el Estado construye y administra diversidades, sin quitar por ello poder de acción a los jóvenes en la producción y reproducción de nuevas visiones sobre las alteridades.

2. Metodología

Tal como hemos mencionado en la introducción, el presente escrito se desprende de una investigación mayor que se propuso analizar las representaciones sociales de estudiantes de 14 a 17 años de escuelas secundarias públicas que asisten a establecimientos de educación media y técnica de las distintas comunas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires respecto a diferentes colectivos migrantes y su relación con la autopercepción de clase.

Si bien originalmente la propuesta metodológica consistió en la aplicación de entrevistas en profundidad, la situación de la pandemia por COVID-19 desencadenada en Marzo de 2020, con las respectivas medidas adoptadas por el gobierno nacional como el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y el cierre de las escuelas, nos obligó a repensar la estrategia metodológica que era factible de realizar en dicho contexto, debido principalmente a las dificultades para obtener permisos para realizar entrevistas vía plataformas virtuales de videollamadas con menores de edad.

De este modo, decidimos implementar la técnica de encuesta, basándonos para su aplicación en experiencias previas y el buen rendimiento conseguido a través de ésta, constituyéndose en un recurso metodológico adecuado para relevar muchas propiedades referidas a muchos individuos, favoreciendo la comparabilidad de la información que permite relevar sobre múltiples temas de los individuos, tales como

hechos, actitudes, creencias, opiniones, prejuicios predominantes (Marradi, Archenti y Piovani, 2012).

Sin embargo, también la aplicación de la encuesta constituía todo un desafío, en primer lugar porque debíamos adaptarla al formato virtual, para lo cual decidimos trabajar con la plataforma Google forms¹ y en segundo lugar, porque debimos nuevamente contactarnos con diversas instituciones para solicitar los permisos necesarios para que se nos permitiera la administración de las encuestas desde los propios establecimientos, lo cual generó diversos niveles de rechazo, por la saturación laboral a la que se veían sometidas las instituciones, así como a la deficiencia en el acceso a conectividad por parte de algunos alumnos, de modo que la muestra original con la que íbamos a trabajar, también se vio modificada.

En ese sentido, si bien el trabajo de campo aún no ha finalizado, para los datos que aquí presentamos, hemos realizado un total de 122 encuestas aplicadas a alumnos de tercero y cuarto año de cuatro escuelas medias de gestión pública ubicadas en cuatro barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Constitución (45 encuestas); Floresta (28 encuestas); Palermo (19 encuestas) y Recoleta (26 encuestas). Las mismas fueron realizadas durante los meses de noviembre y diciembre del año 2020.

En relación al diseño del cuestionario, tal como advertimos, el mismo debió ser adaptado a un nuevo formato, que no permite la realización de “pases” que orientan la secuencia de las preguntas. Asimismo, todas las instrucciones para su relleno deben ser sumamente claras ya que no existe la posibilidad de consultar, por parte de los alumnos, ante alguna duda que el mismo pudiera suscitar por tratarse de un formato virtual y autoadministrado, a diferencia de la modalidad autoadministrada con presencia de los investigadores, aplicada en anteriores programaciones (Kleidermacher y Lanzetta, 2017).

Con relación al cuestionario que finalmente fue aplicado, estuvo compuesto por 46 preguntas (muchas de ellas eran originalmente cuadros que debieron ser desdoblados en varias preguntas debido a la imposibilidad de introducir dicho formato). Estas se encontraban desglosadas en los siguientes bloques temáticos: a) Preguntas personales, b) Representaciones sociales, c) Autopercepción y d) Escuela. Por su parte, cada uno de ellos incluyó preguntas cerradas, en las cuales se les presentaba al encuestado un

¹ Se trata de un software de administración de encuestas que se incluye como parte del paquete gratuito de editores de documentos de Google que éste ofrece en su sitio web.

listado de alternativas de respuestas precodificadas y abiertas, en las que disponía de la libertad para elaborar la respuesta en sus propias palabras.

Respecto al análisis de los datos, las preguntas abiertas destinadas a indagar sobre las representaciones de los jóvenes han sido posteriormente cerradas en categorías de análisis de acuerdo a la similitud en los significados de las mismas y se procedió al procesamiento y análisis univariado y bivariado con ayuda del procesador estadístico.

3. Perspectiva de las clases sociales y las representaciones sociales

La noción de representaciones sociales va ser entendida en este trabajo a partir Jodelet (1986). La autora sugiere que éstas sean interpretadas en términos de “Imágenes que condensan un conjunto de significados (...) categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos” (1986: 472). De este modo implican “una forma de conocimiento social”, un modo de interpretar la realidad cotidiana.

En la medida en que pueden ser entendidas como formas de “conocimiento de sentido común”, las representaciones sociales pueden dar cuenta de los “modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social” (1986: 473), pero también constituyen un “conocimiento práctico” que es puesto en juego y nos permiten “actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo” (1986: 473). Desde esta óptica, las representaciones sociales expresan un conocimiento creado en la dinámica de la interacción, modos de pensar heredados que se recrean convirtiéndose en guías para el comportamiento, la comunicación y las relaciones sociales.

Por su parte, Banchs (2000) afirma que las representaciones sociales son al mismo tiempo un enfoque y una teoría. Entiende que, en tanto enfoque, las maneras de apropiarse de la teoría resultan variadas, por el hecho que se vinculan con la forma en se construye el objeto de investigación a partir de los objetivos planteados.

Siguiendo a Pereira de Sá, Banchs plantea la existencia de tres posturas de abordajes que surgen como desarrollos de la propuesta teórica inicial. Una, seguida por Denise Jodelet, próxima a Moscovici, que concibe la complejidad de las representaciones; otra, enfocada en los procesos cognitivos y vinculada al estudio de la estructura de las representaciones, cuyo representante es Jean Claude Abric; y una tercera línea, desarrollada por Willem Doise, vinculada a las condiciones de producción y circulación de las representaciones sociales (Pereira de Sá, 1998: 74; citado en Banchs, 2000: 3.1).

Resulta de interés aquí recuperar las dos primeras. De un lado, encontramos aquella línea de abordaje centrada en procesos cognitivos y desarrollada por Abric, a la que se ha dado en llamar *vertiente estructural* de las representaciones sociales, puesto que suele focalizarse en estudiar la estructura de las representaciones sociales respecto de cualquier objeto de representación, con la intención de desarrollar la teoría del núcleo central de la representación. De otro lado, está la línea desarrollada por Moscovici y Jodelet, asociada con una aproximación compleja de las representaciones sociales, a las que entienden en su constitución como dinámicas y conformadas de múltiples elementos.

Así, Banchs (2000) afirma que desde esta perspectiva predominan dos estrategias de acceso al conocimiento de las representaciones. Los métodos de recolección y análisis cualitativo de información, por un lado, y la estrategia de triangulación, por el otro, combinando técnicas y teorías a fin de garantizar interpretaciones confiables, o con el objeto de acceder a una mayor profundización en el conocimiento acerca del objeto de estudio. Respecto a la naturaleza del objeto que interesa estudiar, las representaciones refieren a un conocimiento de sentido común y son atravesadas por la coherencia, pero también por la contradicción, resultando de ello una concepción del sentido común “kaleidoscópico” (Banchs, 2000: 6). Y se considera a Denise Jodelet (1989) como principal referente de esta perspectiva de apropiación teórica.

El enfoque estructural, por su parte, “se caracteriza por buscar en el estudio de las representaciones sociales metodologías para identificar su estructura o su núcleo y por desarrollar explicaciones acerca de las funciones de esa estructura” (2000: 7). No se centra en los contenidos de las representaciones en términos de indagar su sentido y significación, sino en procesos y mecanismos de organización de tales contenidos. Un autor exponente de este enfoque es Abric, quien postula que en “el análisis de una representación la comprensión de su funcionamiento necesita en consecuencia obligatoriamente un doble abordaje: el de su contenido y el de su estructura” (1994: 19; citado en Banchs, 2000: 8), puesto que entiende que las representaciones se constituyen de contenidos centrales y periféricos, jerarquizados.

Moscovici (1961) y Jodelet (1986), por otra parte, aluden a dos fuentes distintas para la emergencia de las representaciones sociales, lo que deriva en el hecho que “lo social” en las representaciones no se polarice entre lo macro y micro. Identifican, por un lado, una determinación social central (macro), en referencia a las condiciones socioeconómicas o históricas o, por ejemplo, por la pertenencia a una nación o una

cultura. Por otra parte, una determinación social lateral (micro), debido a la influencia de los grupos de pertenencia en el condicionamiento de la representación.

En continuidad con el planteo de Banchs (2000) cabe sostener que estas formas de determinación no deben ser interpretadas en un sentido causal unidireccional, dado que: “A la par que el individuo se constituye y constituye sus representaciones también constituye su mundo social y construye y reconstruye permanentemente su propia realidad social y su propia identidad personal” (2000: 10).

A pesar de las diferencias aludidas en relación a los distintos enfoques de aproximación a la teoría de las representaciones sociales, sostenemos junto a Banchs (2000) la necesidad contemplar y no descuidar las consideraciones implicadas en el atributo “social” de las representaciones, por el simple pero importante hecho que, según la concepción asumida respecto de lo social implicado en la concepción de éstas, es que debería definirse la estrategia para abordarlo. Esto supone explicitar el modo en que han de integrarse los aspectos teóricos, metodológicos y empíricos, pero también la dimensión histórica. Proponemos, entonces, advertir respecto del carácter histórico social de las representaciones, sugiriendo como algo necesario estudiar en su estructura tanto los mecanismos como así también los contenidos en tanto memoria social y huella, abordando de manera relacional los procesos sociales de construcción.

Capitulando, dentro de esta interpretación, las representaciones sociales se constituyen en esquemas de percepción y apreciación y, en tanto estructuras cognitivas y evaluativas, son interiorizadas por el individuo en el curso de su historia y adquiridas en la interacción social -entendiendo por social a la doble determinación aludida-. Como modalidades de pensamiento, se constituyen así en expresiones ideológicas sobre las cuales interesa indagar.

Vamos a entender a estas representaciones sociales en términos de miradas acerca de la alteridad (del migrante externo, en nuestro caso), considerándolas esenciales para comprender la dinámica de la interacción y las prácticas sociales interculturales, ya que subyacen y se constituyen como mediadoras de la acción, convirtiéndose así en un elemento indispensable que nos permite pensar qué tipos de vínculos son los que estas miradas habilitan y cuáles no.

En relación a los sujetos sobre los cuales se construyen las representaciones, se trata de diversas nacionalidades migrantes. Si bien son numerosos los escritos que abordan las temáticas migratorias desde diversas perspectivas, son escasos en proporción, aquellos que lo hacen desde la dimensión de las clases sociales. En ese sentido, y dado que nuestro objetivo implica analizar las representaciones sociales que les alumnos

construyen sobre tres colectivos migrantes y su vinculación a la autopercepción de clase social, consideramos necesario aclarar la perspectiva desde la cual se abordará.

Es importante en este sentido, retomar los pensamientos tanto de Marx como de Weber ya que sus ideas centrales son recuperadas en los análisis actuales. Para el primero, las clases se definen en el ámbito de la producción de mercancías, siendo centrales los mecanismos de explotación y dominación en la definición de las clases, constituyéndose en actores sociales capaces de transformar el orden social, como fuerzas colectivas que actúan en la historia. Para el segundo, es el mercado el ámbito en que éstas se definen, y pueden, aunque no necesariamente, constituirse en base para la acción comunitaria.

Estos enfoques han sido retomados por dos modelos: el modelo de Goldthorpe (2010), de enfoque neoweberiano, entiende a las clases como vinculadas a las relaciones sociales de los mercados de trabajo (ligadas a las categorías ocupacionales) y de las unidades de producción, expresadas en relaciones de empleo. El modelo de Wright (1997), desde una perspectiva neomarxista, centra la definición de clase social en el concepto de explotación. Su esquema de clases sociales lo divide en dos grandes grupos: propietarios y no propietarios (asalariados), y dentro de esta última categoría distingue respecto de su rol en el control del proceso productivo. La aplicación de ambos modelos supone establecer desde un enfoque cuantitativo la estructura de clases.

Por otra parte, nos interesa desarrollar la propuesta de Bourdieu (1998, 2000). Para este autor, las clases son construcciones teóricas, pero “bien fundadas” en lo real. Desde su planteo, es fundamental brindarle un carácter multidimensional al concepto de clase social, ya que permite identificar las distintas configuraciones no sólo en su esfera económica, incorporando, además del capital económico (ocupación, ingresos, bienes), el capital cultural (educación formal e informal, consumos), el capital social (conexiones, pertenencias grupales), y el capital simbólico (reconocimiento y percepción de otros capitales). Todos estos capitales integran la definición de clase social, en la cual se sintetizan el volumen, la composición y la trayectoria de cada capital.

Por último, cabe además mencionar el enfoque de la estratificación social de la escuela norteamericana vinculado a Blau y Duncan (1967), en donde la “clase” identifica atributos económicamente importantes que conforman las oportunidades de la gente en una economía de mercado y, por consiguiente, sus condiciones de vida, materiales e individuales. (Blau y Duncan, 1967).

Nuestra intención, sin desconocer los distintos planteamientos, remite más bien al modo en que les estudiantes se auto perciben en términos de pertenencia a una clase. En

este sentido, si bien podemos tener afinidad con respecto a alguna de estas perspectivas teóricas, y adscribimos a una mirada relacional de las clases, entendemos que desde un plano metodológico no se nos ofrecen del todo acordes a los propósitos planteados en nuestra investigación. Es por ello, que decidimos recurrir a la indagación sobre el modo en que los propios estudiantes se perciben posicionados en las relaciones de clase, para establecer de qué modo se vincula con las representaciones que construyen acerca de las comunidades migrantes. En ese sentido Elbert indica “las diferentes localizaciones en la estructura económico-social llevan a las personas a tener experiencias biográficas y subjetivas diferentes con respecto al funcionamiento de la economía capitalista y a ubicarse subjetivamente a partir de su interpretación de esas experiencias” (2020:163)

La postura que asumimos no apunta a identificar posicionamientos objetivos de clase, sino a la autoidentificación de los estudiantes con la clase social de sus hogares, esto es, cómo se posicionan subjetivamente y, a la vez, indirectamente, puesto que tal autopercepción remitirá al posicionamiento del hogar que habitan². Siguiendo a Narela, Giri y Rosinke (2019) la autopercepción de clase se perfila como una configuración representacional compleja, en cercana conexión con el plural entramado de las condiciones de vida de la gente.

4. Resultados

En el presente apartado se presentan algunos de los resultados obtenidos que emergen de la investigación que estamos llevando cabo, los cuales constituyen una primera aproximación de la misma en la indagación de las representaciones sociales que construye el alumnado de escuelas medias de gestión pública de la CABA hacia distintos grupos migrantes desde una perspectiva que integra la dimensión de clase social. Es por ello que se presenta también como desafío teórico y metodológico.

En este sentido, como se advierte más arriba, el presente escrito tiene la intención de indagar el modo en que los estudiantes se autoperciben perteneciendo a una posición en la estructura de las relaciones sociales de clase, con el objeto de permitirnos identificar si tales ubicaciones subjetivamente definidas desde el punto de vista del alumnado, participa en la construcción de representaciones sociales diferenciales

² Al respecto Elbert advierte “podemos decir que, si es cierto el supuesto de que las posiciones de clase forman sistemáticamente las experiencias vividas de los individuos y esas experiencias dan forma a la identidad de clase, entonces debería haber una relación sistemática entre posición de clase objetiva y auto-identificación subjetiva de clase” (2020: 163-164)

respecto de los colectivos de migrantes sobre los cuales fueron interpelados, en función del peso que las mismas asumen.

Dicha ubicación de clase es construida a partir de la autoidentificación de los estudiantes con la clase social de sus hogares y también recurrimos a describir cómo clasificarían en términos de la clase al barrio en cual se sitúa el hogar que habitan, como una forma de reforzar el registro del concepto de autopercepción de la ubicación de clase individual³.

Asimismo, fue nuestra intención analizar cuál es la ubicación de clase que les estudiantes atribuyen a los colectivos migrantes presentados anteriormente, bajo el supuesto que dicha mirada incide en el tipo de representaciones que los estudiantes construyen sobre ellos. Consideramos para este propósito abordar complementariamente cuál es el nivel educativo atribuido a los migrantes como modo de aproximarnos a una importante dimensión de las experiencias con que a éstos se relaciona, considerando que tales experiencias dan forma a la identidad de clase con la cual se les reconoce.

A modo de organizar la lectura de los cuadros que se presentan a continuación, cabe mencionar que se busca entonces describir la clase social auto percibida del alumnado de acuerdo al hogar y de acuerdo al barrio. Posteriormente la clase social atribuida a los diferentes colectivos migrantes así como el nivel educativo atribuido y finalmente las representaciones sociales hacia cada grupo migrante y el cruce de dichas representaciones de acuerdo al posicionamiento de clase del alumnado.

Cuadro N°1. Distribución por clase social auto-percibida en alumnado de escuelas medias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2020.

Clase	Frecuencia	Porcentaje
Baja	18	15
Media	99	82
Alta	4	3
Total	121	100

Fuente: Producción propia en base a datos contruidos por el equipo de Investigación del Proyecto de Reconocimiento Institucional “Nuevas Migraciones Caribeñas hacia la Argentina. Representaciones sociales de jóvenes de escuelas medias de CABA respecto a haitianos/as, dominicanos/as y venezolanos/as”. 2020-2022.

³ Debemos señalar que el sistema de categorías que emergió para medir tal concepto de manera subjetiva responde a un nivel ordinal, de acuerdo a los niveles alto, medio y bajo, que decidimos respetar en esta etapa exploratoria de nuestra investigación.

En el primer cuadro se presenta la clase autopercebida por el alumnao encuestado que asiste a las escuelas medias de gestión pública de CABA donde fue aplicado el cuestionario. Tal como puede observarse, el 82% ha mencionado pertenecer a la clase media, mientras que el 15% ha respondido pertenecer a la clase baja y tan solo un 3% a la clase alta.

Debido a la dificultad que implica la medición de clase por auto-percepción, hemos incorporado otra pregunta al cuestionario que complementara la anterior, donde preguntamos por la clase social que les atribuyen a los habitantes del barrio donde reside cada uno de los alumnos.

Cuadro N°2. Clase social atribuida a los habitantes del barrio donde reside el alumnado encuestado. Buenos Aires. Año 2020

Clase	Frecuencia	Porcentaje
Baja	14	11,6
Media	94	77,7
Alta	13	10,7
Total	121	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado

La distribución porcentual de la autoidentificación de clase del propio hogar de los estudiantes ha sido: clase baja 15%, clase media 82% y clase alta 3%. Mientras que al señalar la clase social del barrio en el que residen, ha sido: clase baja 11,6%, clase media 77,7% y clase alta 10,7%.

Al comparar la “clase autopercebida a partir del propio hogar” y la “clase percibida según el barrio de residencia”, se observa que si bien se mantienen las proporciones en términos relativos (esto es, la distribución sigue mostrando un predominio de la clase media, seguida por la clase baja y finalmente clase alta), por otra parte, se modifican levemente las diferencias porcentuales en cada estrato de clase: aumentan los porcentajes tanto de la clase baja como de la clase alta, 3,4 y 7,7 puntos porcentuales respectivamente, mientras que disminuye el peso de la clase media en 4,3 puntos porcentuales.

De ello se desprenden dos observaciones: una, nos permite señalar la existencia de un correlato que, en términos relativos, adecua la autopercepción de clase de los estudiantes, entre una y otra modalidad de percepción respecto al propio posicionamiento de clase, ya sea por la vía de identificar el propio hogar, o por la vía de representar este atributo respecto del barrio de residencia, haciéndolas de algún modo

coincidentes. Otra, que las diferencias para una misma clase, según sea vista a partir del propio hogar o representando al barrio de residencia, puede estar mostrando situaciones de desclasamiento del hogar de algunos estudiantes en relación con el barrio en el que residen.

Asimismo, y tal como se planteó en los objetivos del presente trabajo, nos propusimos conocer las representaciones que los estudiantes encuestados construyen respecto de tres colectivos migrantes en el país, venezolanos, dominicanos y haitianos. Para ello, además de incorporar una pregunta abierta que será analizada posteriormente, preguntamos por la clase social y el nivel educativo atribuido a cada uno de ellos, a fin de analizar la percepción de clase que producen respecto de estos colectivos migratorios, la cual complementamos con el nivel educativo. Como se menciona en la introducción del presente apartado, consideramos este camino como un modo válido de aproximarnos a una importante dimensión de las experiencias con la que se relaciona a los migrantes, interpretando que tales experiencias dan forma a la identidad de clase con la cual se les reconoce.

Cuadro N°3. Clase social atribuida a población de origen venezolano por alumnado de escuelas medias de CABA. Año 2020.

Clase social atribuida	Frecuencia	Porcentaje
Baja	31	25,6
Media	84	69,4
Alta	6	5,0
Total	121	100,0

Fuente: elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado

Tal como se desprende del cuadro N°3, al consultar al alumnado respecto de la clase social que atribuyen a la población de origen venezolana residente en argentina, casi el 70% ha respondido que pertenecen a la clase media, un 25,6% les atribuyó pertenecer a la clase baja mientras que tan solo el 5% respondió que serían de clase alta.

La siguiente tabla expresa las representaciones que los alumnos tienen respecto del nivel educativo de la migración de origen venezolano.

Cuadro N°4: Nivel educativo atribuido a población de origen venezolana por alumnado de escuelas medias de CABA. Año 2020.

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	16	13,2
Medio	61	50,4

Alto	44	36,4
Total	121	100,0

Fuente: elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado

Tal como puede observarse, el 50,4% los ubica en un nivel educativo medio, aunque cabe advertir que sorpresivamente el 36,4% del alumnado considera que el nivel educativo de estos migrantes es alto. Sólo el 13,2% cree que poseen un nivel bajo de estudios. Entendemos que tales valores porcentuales concentrados en los niveles educativos medio y alto, dan cuenta del alto porcentaje (69,4%) con el que les estudiantes identifican proyectivamente la ubicación en términos de clase a los migrantes de origen venezolano.

Por otra parte, al consultar respecto a la clase social que les estudiantes atribuyen a la población de origen haitiano residente en la Argentina (Cuadro N°5), puede observarse una modificación en los porcentajes de respuesta. Mientras que cerca del 44% del alumnado les atribuye una clase media, cerca del 54% considera que pertenecen a la clase baja y tan solo un 2,5% a la clase alta. Consideramos que en esta atribución de clase social contribuyen las noticias que se difunden respecto de la situación de Haití en los medios de comunicación masiva, principalmente luego del terremoto ocurrido en 2010, la consecuente epidemia de cólera, así como diversas imágenes que circulan mostrando la pobreza del país y que luego es atribuida a los residentes provenientes de Haití en la Argentina.

Cuadro N°5. Clase social atribuida a población de origen haitiano por alumnado de escuelas medias de CABA. Año 2020.

Clase social atribuida	Frecuencia	Porcentaje
Baja	65	53,7
Media	53	43,8
Alta	3	2,5
Total	121	100,0

Fuente: elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado

Respecto del nivel educativo atribuido a la población de origen haitiana, se observa que casi un 50% atribuye un nivel educativo medio, mientras que un 44% atribuye un nivel educativo bajo, y casi un 7% atribuye un nivel educativo alto. De este modo, encontramos que los porcentajes se mantienen elevados en uno y otro de estos aspectos -clase atribuida y nivel educativo atribuido- en los niveles bajo y medio, incluso expresando una mayor concentración porcentual en atribuir una posición de clase baja para los migrantes de origen haitiano, reforzando la idea de correspondencia de tales atributos en la construcción de la mirada hacia éstos.

Cuadro N°6. Nivel educativo atribuido a población de origen haitiano por alumnado de escuelas medias de CABA. Año 2020.

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	53	43,8
Medio	60	49,6
Alto	8	6,6
Total	121	100,0

Fuente: elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado

Por su parte, en relación con la población de origen dominicano residente en Argentina, al consultar por la clase social a la que consideran que pertenecen, el 72,2% del alumnado le atribuyó una pertenencia a la clase media, mientras que el 22,3% lo hizo a la clase baja y el 5% mencionó que pertenecen a la clase alta, siendo porcentajes similares a los atribuidos a la población de origen venezolano, tal como puede observarse en el cuadro N°7.

Cuadro N°7. Clase social atribuida a población de origen dominicano por alumnado de escuelas medias de CABA. Año 2020.

Clase social atribuida	Frecuencia	porcentaje
Baja	27	22,3
Media	88	72,2
Alta	6	5,0
Total	121	99,5

Fuente: elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado

Cuadro N°8. Nivel educativo atribuido a población de origen dominicano por alumnado de escuelas medias de CABA. Año 2020.

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	23	19,0
Medio	80	66,1
Alto	18	14,9
Total	121	100,0

Fuente: elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado

Una alta proporción de los estudiantes representa a los migrantes de origen dominicano atribuyéndoles un nivel educativo medio (66%). Mientras que alrededor del 20% y el 15%, les atribuye niveles de educación bajo y alto, respectivamente. Ocurre respecto a la mirada que el alumnado construye sobre este grupo nacional que las mayores

concentraciones porcentuales se sitúan tanto para el caso de la clase atribuida (72,2%) como del nivel educativo asignado (66,1%), a los niveles medios.

Ahora bien, además de la clase social atribuida, nos interesaba conocer las representaciones sociales construidas respecto de las tres nacionalidades mencionadas. Por ese motivo, incluimos una pregunta con respuesta abierta, para que pudieran responder con una palabra, cómo describirían a los residentes de tales nacionalidades. Dichas palabras fueron luego agrupadas en categorías, dando como resultado los cuadros que se presentan a continuación.

Cuadro N°9. Representaciones sociales respecto a población de origen venezolano en jóvenes asistentes a escuelas medias de gestión pública de CABA. Año 2020

Representaciones	Frecuencia	Porcentaje
Amables/amigables/buenos	36	29,8
Trabajadores/emprendedores/fuertes	30	24,8
Alegres/divertidos/felices	19	15,7
Inteligentes/educados/académicos	9	7,4
Atributos negativos	7	5,8
Vulnerables/pobres/humildes	4	3,3
Otros	8	6,6
NS/NC	8	6,6
Total	121	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado.

Podemos observar de acuerdo al cuadro N°9, que la mayor cantidad de frecuencias porcentuales para representar a la población de origen venezolano en la Argentina se encuentra en la categoría “Amables, amigables, buenos”, con casi un 30%, donde agrupamos aquellas respuestas con un sentido positivo, donde el alumnado menciona características que los volverían “integrables” a la sociedad. Seguida de la categoría “Trabajadores, emprendedores, fuertes” con casi un 25% de respuestas, aludiendo ellas a la capacidad de trabajo con la que representan a los migrantes de dicha nacionalidad.

La categoría “alegres, divertidos, felices” agrupa un 15,7% de las respuestas, seguida de “inteligentes, educados, académicos” con un 7,4% y siendo esta una categoría que no ha estado presente para representar a los otros dos colectivos migratorios. Entendemos que ello se relaciona con su inclusión en las casas de estudio de nivel medio y superior, así como con la presencia de esta población en sectores profesionales, especialmente vinculados al área de la salud.

Hallamos a continuación representaciones que hemos dado en llamar “atributos negativos”, donde hemos incluido diversas características mencionadas por el

alumnado como ser “oportunistas”, “peleadores”, “odiosos”, sin embargo, el porcentaje de esta categoría no alcanza el 6% de respuestas. Finalmente, las categorías “otros” donde se concentran un 6,6% de las respuestas en las cuales hemos incluido palabras tales como “callados”, “tranquilos”, “diferentes”. Y por último la categoría “No sabe/no contesta” con un 6,6% de respuestas, que, tal como veremos a continuación, aumenta para otras nacionalidades.

También nos propusimos analizar las representaciones que construyen los estudiantes acerca de la población migrante provenientes de República Dominicana. Éstas pueden observarse en el cuadro siguiente (cuadro N°10).

Cuadro N°10. Representaciones sociales respecto a población de origen dominicano en jóvenes asistentes a escuelas medias de gestión pública de CABA. Año 2020

Representaciones	Frecuencia	Porcentaje válido
Alegres/divertidos/felices	38	31,4
Amables, amigables, buenos	34	28,1
Trabajadores	11	9,1
Malos/rencorosos/problemáticos/ruidosos	8	6,6
Altos/negros/diversos/acento	7	5,8
NS/NC	11	9,1
Otros	12	9,9

Fuente: elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado

Las representaciones que el alumnado de las escuelas encuestadas construye respecto a los residentes de origen dominicano se concentra mayoritariamente en la primera categoría que hemos denominado “Alegres, divertidos, felices” con un 31,4% de respuestas, vinculado probablemente a los estereotipos que también están presentes en las otras nacionalidades, respecto de la “alegría caribeña”, vinculada a la música, al baile y al “carácter festivo y extrovertido” que se suele atribuir a la población de origen centroamericano.

La segunda categoría en orden del peso que adquiere tal representación es la de “Amables, amigables, buenos”, con un 28%, aludiendo a la idea de poder establecer lazos de proximidad que los volvería “integrables” a la sociedad de recepción. También seguido, como en el caso de las representaciones construidas sobre el colectivo venezolano, por la categoría “Trabajadores”, en esta ocasión alcanzando un 9% (para el caso de venezolanos ascendía a un 25%).

Por otra parte, el 6,6% de los estudiantes considera que los migrantes de origen dominicano son “Malos, rencorosos, problemáticos, ruidosos”, y el 6% los representa en términos tales como “Altos, negros, diversos, acento”. Por un lado, los encuestados

representan a la comunidad dominicana mediante atributos peyorativos, y por otro, recurriendo a señalar rasgos físicos como la contextura corporal, el color de la piel, a diferencias étnicas, como el acento diferente. Aspectos que refieren a un “otro”, ligado a rasgos fenotípicos que en ciertas ocasiones pueden tornarse en exotización.

Asimismo, el 9% de los estudiantes respondió que “No sabe o No contestó” al momento de expresar alguna representación respecto del colectivo de origen dominicano. Mientras que el 10%, recurrió a “Otro” tipo de representaciones.

Finalmente, al analizar las representaciones construidas por el alumnado respecto de la población de origen haitiano en la Argentina, podemos observar que la primera categoría en frecuencias porcentuales es aquella que hemos denominado “amables, amigables, buenos”, donde se concentran el 13,2% de respuestas, al igual que lo ocurrido con las otras nacionalidades, entendemos que se trata de representaciones con atributos positivos, que les tornan más fácilmente “integrables” a la sociedad. Le sigue una categoría que alude a los problemas que ha sufrido el país emisor, y que son atribuidos también a aquellas personas que de allí provienen, nos referimos a la categoría “pobres, sufridos, humildes” y que concentra también el 13,2% de las respuestas. Esto ya fue observado por Crosa Pottilli, Silberstein y Tavernelli, para el análisis de migrantes limítrofes versus otras nacionalidades, bajo el término “jerarquización de naciones”, donde consideran que “se produce la adjudicación de características que relacionan sujetos con naciones, apareciendo los constructos “naciones ricas-sujetos deseables” frente a “naciones pobres-sujetos indeseables” (2009:31).

Le sigue la categoría “trabajadores” con un 11,6% y “Alegres, divertidos, felices” con un 9,9%, ambas categorías también presentes en los otros grupos migratorios con porcentajes similares. A continuación, se encuentra la categoría “luchadores, sobrevivientes, valerosos” con un 5%, haciendo referencia también a las malas condiciones de su país de origen, pero rescatando cualidades con las que se representa a la población migrante de origen haitiano. Con tan solo un 4,1% se agrupan respuestas con atributos negativos “malos, inservibles, jodidos”. Y finalmente, la categoría “otros”, con un 9,1% y donde hemos agrupado respuestas tales como “crecientes”, “especiales”, “raros”.

Un aspecto que ha llamado nuestra atención es el alto porcentaje de respuestas que se concentra en la categoría “No Sabe, No Contesta” alcanzando el 30,6% y dando cuenta del gran desconocimiento que manifiestan tener los estudiantes encuestados respecto de la población de origen haitiano, a diferencia de lo ocurrido con venezolanos y dominicanos. Consideramos que este aspecto guarda relación con la poca presencia de

esta nacionalidad en las escuelas medias, y/o en los barrios analizados en esta ocasión, así como su escasa presencia en los medios masivos de comunicación, donde las noticias hacen referencia a las tragedias que afectan al país, pero no a los migrantes que están presentes en la Argentina a diferencia de lo ocurrido con los venezolanos, por su mayor cantidad, o con dominicanos, cuya presencia tiene más larga data.

Cuadro N°11. Representaciones sociales respecto a población de origen haitiano en jóvenes asistentes a escuelas medias de gestión pública de CABA. Año 2020

	Frecuencia	Porcentaje
Amables, amigables, buenos	16	13,2
Pobres/sufridos/humildes/necesitados	16	13,2
Trabajadores	14	11,6
Alegres/divertidos/felices	12	9,9
Luchadores/sobrevivientes/valerosos	6	5,0
Malos/inservibles/jodidos/raros	5	4,1
Callados/tímidos/tranquilos	4	3,3
Otros	11	9,1
NS/NC	37	30,6
Total	121	100,0

Fuente: elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado

Algunos aspectos para destacar respecto de las representaciones que los jóvenes asistentes a escuelas medias de gestión pública que han sido encuestados en esta etapa de nuestra investigación remiten a las categorías que más respuestas concentran: en primer lugar, aquella que alude a la “alegría” que sería intrínseca de la población de origen centroamericano.

En segundo lugar, la categoría “trabajo”, que a diferencia de investigaciones previas donde se analizaban las representaciones construidas hacia migrantes de países limítrofes, en este caso, se vincula fuertemente a estos migrantes con su predisposición a trabajar para salir adelante.

Finalmente, mencionar el fuerte peso de la categoría “no sabe, no contesta” en las representaciones sobre la población de origen haitiano, que no se observa en las otras nacionalidades.

En relación a la clase social atribuida, es interesante destacar que gran parte del alumnado ha vinculado a la población de origen haitiano con la clase baja, mientras que los residentes de origen dominicano y venezolano han sido representados mayoritariamente con la clase media.

A continuación, analizaremos las representaciones sociales que construyen respecto a estos grupos migratorios y su vinculación a la clase social auto percibida por el alumnado encuestado.

En el siguiente cuadro N°12 se ilustra el modo en que se distribuyen las modalidades de representación construidas respecto de los migrantes de origen venezolano según la clase social con la que se referencian los estudiantes. Una primera cuestión a destacar es la poca cantidad de casos con que contamos en la muestra de estudiantes que se identificaron perteneciendo a las clases baja y alta, particularmente con esta última⁴.

Cuadro N°12. Representaciones de estudiantes acerca de migrantes de origen venezolano, según clase social autopercebida (hogar) de los estudiantes de escuelas públicas de la CABA. Año 2020.

	Baja	Media	Alta	Total
Amables/amigables/buenos	22% (4)	30,3% (30)	50% (2)	29,8% (36)
Trabajadores/emprendedores/fuertes	22% (4)	25,3% (25)	25% (1)	24,8 (30)
Alegres/divertidos/felices	0% (0)	18,2% (18)	25% (1)	15,7% (19)
Inteligentes/educados/académicos	27,8% (5)	4% (4)	0% (0)	7,4% (9)
Otros atributos negativos	16,7% (3)	4% (4)	0% (0)	5,8% (7)
Vulnerables/pobres/humildes	0% (0)	4% (4)	0% (0)	3,3% (4)
Ns/Nc	5,6% (1)	7,1% (7)	0% (0)	6,6% (8)
Otros	5,6% (1)	7,1% (7)	0% (0)	6,6% (8)
Total	100% (18)	100% (99)	100% (4)	100% (121)

Fuente: elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado

⁴ Consideramos como una dificultad el tamaño de la muestra al no permitirnos contar con una cantidad suficiente de casos por cada celda para realizar nuestro análisis. Sin embargo, por tratarse de una indagación exploratoria respecto a la influencia de la clase social subjetiva sobre las representaciones acerca de estos nuevos colectivos migrantes, entendemos que nos proporcionan buenos indicios para seguir ahondando sobre estos aspectos.

Por otra parte, una posibilidad de la carencia de representatividad de estudiantes que se autoperciben de “clase alta” puede deberse al hecho que el relevamiento se realizó en escuelas públicas. Sin embargo, se prevé expandir el estudio en escuelas de gestión privada.

Hecha esta salvedad, en la tabla se puede observar que, del total de la muestra de estudiantes, el 30% (29,8%) encuentra que los venezolanos son “Amables, amigables, buenos”. Entre aquellos que se perciben de clase media, se mantuvo el porcentaje en referencia a esta representación (30,3%) y disminuye al 22% entre quienes se perciben de clase baja.

Por otra parte, el 25% representa a la población de origen venezolana como “Trabajadores, emprendedores, fuertes”, manteniéndose dicha proporción entre quienes se perciben perteneciendo a hogares de clase media (25,3%), y decreciendo 3 puntos porcentuales entre los estudiantes que se perciben de clase baja.

Asimismo, del total de la muestra, el 15,7% representó a la comunidad en cuestión con los términos “Alegres, divertidos, felices”. Cerca del 20% (precisamente 18,2%) de entre quienes se autoidentifican de clase media reprodujeron esta modalidad, mientras que apenas un caso entre quienes se identificaron posicionándose en la clase alta.

Una cuestión llamativa se da en torno a las representaciones construidas respecto de los venezolanos como “Inteligentes, educados, académicos”. Frente al 7,4% del total de la muestra que se refirió de este modo a la población venezolana en Argentina, el 27,8% de estudiantes que se referencian de clase baja así lo hizo, y sólo un 4% de aquellos estudiantes que se perciben de clase media. Una situación similar ocurre con la categoría representacional “atributos negativos”, cobrando peso entre los estudiantes identificados con la clase baja.

En el cuadro siguiente puede observarse las representaciones sociales respecto de la población de origen dominicano según el autopercepción de clase de los estudiantes encuestados.

Cuadro N°13. Representaciones de estudiantes acerca de migrantes de origen dominicano según clase social autopercebida (hogar) de los estudiantes de escuelas públicas de la CABA. Año 2020.

	Baja	Media	Alta	Total
Alegres/divertidos/felices	38,9%(7)	31,3%(31)	0%(0)	31,4%(38)
Amables/amigables/buenos	11,1%(2)	30,3%(30)	50%(2)	28,1%(34)
Trabajadores	11,1%(2)	9,1%(9)	0%(0)	9,1%(11)
Malos/rencorosos/problemáticos/ruidosos	11,1%(2)	5,1%(5)	25%(1)	6,6%(8)
Altos/negros/diversos/acento	5,6%(1)	6,1%(6)	0%(0)	5,8%(7)
NS/NC	16,7%(3)	8,1%(8)	0%(0)	9,1%(11)
Otros	5,6%(1)	10,1%(10)	25%(1)	9,9%(12)
Total	100%(18)	100%(99)	100%(4)	100%(121)

Fuente: elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado

Se observa que la representación más pronunciada por el total de la muestra ha sido aquella que construye una mirada sobre la comunidad de origen dominicano que los reconoce como “Alegres, divertidos, felices” constituyendo el 31,4%. El mismo porcentaje se da entre los estudiantes identificados con la clase media (31,3%), aumentando en proporción (38,9%) entre quienes se perciben en la clase baja.

El 28% del total de estudiantes representa a los migrantes de origen dominicano como “Amables, amigables, buenos”. El 30,3% entre los que se identifican perteneciendo a la clase media lo hizo de ese modo. Luego el 11% entre los estudiantes identificados con la clase baja representara a dicha comunidad en el mismo sentido, y el 50% entre los de clase alta (aunque esta situación refiere a sólo 2 casos).

En relación a la categoría “Trabajadores”, el total de los estudiantes que así representa a los migrantes de origen dominicano constituye un 9%. El mismo porcentaje se observa entre quienes se autoidentifican perteneciendo a la clase media (9%), y un 11% entre quienes se autoperciben de clase baja.

El 6,6% de los estudiantes les representa a partir de atributos negativos tales como “Malos, rencorosos, problemáticos, ruidosos”. Entre quienes se identifican con la clase media, el porcentaje se reduce en 1 punto porcentual (5,1%), y asciende entre quienes se consideran de clase baja (11,1%).

Asimismo, si el 5,8% del total de la muestra recurrió a señalar a este colectivo migrante como “Altos, negros, diversos, acento”, un porcentaje muy próximo se da entre estudiantes de clase media (6,1%) y estudiantes de clase baja (5,6%).

En relación al total de quienes dijeron “No saber o no contestaron” (9,1%) acerca de establecer alguna representación sobre la comunidad de dominicanos, esta modalidad se dio en un 8% entre quienes se identifican de clase media y un 17% entre quienes se autoperceben de clase baja.

Por último, nos remitimos a lo observado en el siguiente cuadro (N°14) donde se muestra las modalidades de representación respecto de la comunidad de origen haitiano a partir del autopercepcionamiento de clase de los estudiantes de la CABA.

Cuadro N°14. Representaciones de estudiantes acerca de migrantes de origen haitiano según clase social autopercebida (hogar) de los estudiantes de escuelas públicas de la CABA. Año 2020.

	Baja	Media	Alta	Total
Amables/amigables/buenos	22,2% (4)	11,1% (11)	25% (1)	13,2% (16)
Pobres/sufridos/humildes/necesitados	0% (0)	15,2% (15)	25% (1)	13,2% (16)
Trabajadores	11,1% (2)	12,1% (12)	0% (0)	11,6% (14)
Alegres/divertidos/felices	11,1% (2)	10,1% (10)	0% (0)	9,9% (12)
Luchadores/sobrevivientes/valerosos	11,1% (2)	4% (4)	0% (0)	5% (6)
Malos/inservibles/jodidos/raros	5,6% (1)	2% (2)	50% (2)	4,1% (5)
Callados/timidos/tranquilos	0% (0)	4% (4)	0% (0)	3,3% (4)
NS/NC	33,3% (6)	31,3% (31)	0% (0)	30,6% (37)
Otros	5,6% (1)	10,1% (10)	0% (0)	9,1% (11)
Total	100% (18)	100% (99)	100% (4)	100% (121)

Fuente: elaboración propia en base a proyecto anteriormente mencionado

Se observa que el total de los estudiantes representaron en porcentajes iguales (13,2%) a los migrantes de origen haitiano como “Amables, amigables, buenos” tanto como “Pobres, sufridos, humildes, necesitados”. Sin embargo, esto varía para cada modalidad

de representación según la clase en la que el alumnado se autoidentifica. Respecto a la primera modalidad, el porcentaje disminuye 2 puntos porcentuales entre los estudiantes que se perciben de clase media, y aumenta a 22,2% entre quienes se autoposicionan en la clase baja. Respecto a la segunda, el porcentaje asciende a 15,2% entre quienes se perciben de clase media, presentándose además un caso entre quienes se identifican en la clase alta.

El señalamiento del conjunto de los estudiantes respecto de la comunidad de migrantes haitianos como “Trabajadores” ha sido del 11,6%, sosteniéndose tal proporción entre quienes se perciben de clase media (12,1%) y entre quienes se perciben de clase baja (11,1%).

La forma de representar a la comunidad de origen haitiano como “Alegres, divertidos, felices” asumió el 10% del total del alumnado encuestado. El porcentaje se mantiene entre aquellos que se identificaron como clase media, y asciende 1 punto porcentual (11,1%) entre quienes se ubicaron como clase baja.

“Luchadores, sobrevivientes, valerosos” ha sido otra modalidad de representación atribuida al colectivo haitiano alcanzando un 5% de todos los estudiantes. Entre quienes se consideran de clase media, así lo hizo un 4%, mientras que entre quienes se perciben de clase baja asume un 11%.

Por otra parte, del total de la muestra un 4% de los estudiantes representa al colectivo de migrantes haitianos como “Malos, inservibles, jodidos, raros”, y el 3,3% como “Callados, tímidos, tranquilos”. La primera de estas categorías fue manifestada tanto entre estudiantes de clase baja (5,6%), entre quienes se perciben de clase media (2%), y entre estudiantes de clase alta (50%)⁵. La segunda categoría, sólo fue manifestada entre los estudiantes de clase media (4%).

Finalmente, es importante destacar el alto porcentaje que obtuvo la categoría “No sabe/No contesta”, asumiendo el 30,6% del total del alumnado encuestado. Entre quienes se definen en la clase media el porcentaje acumula el 31,3% de los casos, mientras que levemente superior se da entre quienes se autoperceben en la clase baja, 33,3%.

⁵ Debido al escaso tamaño de la muestra, este cruce de categorías ha dejado muy pequeños casos, por lo que es necesario aclarar que dichos porcentajes corresponden a un alumno en el primer porcentaje y a dos en los siguientes.

5. Conclusiones

Dos han sido los intereses principales que guiaron este escrito y que representan aspectos novedosos en el tratamiento de la temática. Por un lado, constituye el primer trabajo donde analizamos datos contruidos respecto a las representaciones de estudiantes de escuelas medias públicas acerca de tres grupos migratorios “recientes” en el país y, por lo tanto, poco analizados, más aún desde la perspectiva aquí propuesta. Por otro lado, y en vinculación con el primer aspecto, se trata del inicio de la exploración de estas representaciones desde la perspectiva de las clases sociales. Es decir, hemos incorporado al análisis de las representaciones sociales respecto a colectivos migrantes la dimensión de clase social a la que entendemos articulada junto con la dimensión cultural en el fenómeno que se construye a partir del vínculo entre un “nosotros” y los “otros” entrecruzándose los ejes de conflictividad y/o relación. Para ello recurrimos en esta instancia a indagar este aspecto desde el punto de vista subjetivo del alumnado, esto es, cómo se perciben ellos mismos a partir del modo en que referencian a sus hogares y a los barrios en que residen, tema que es nuestra intención seguir desarrollando en futuros trabajos.

Una primera conclusión a la que arribamos tras el análisis la constituye el hecho que los grupos migratorios sobre los cuales se consultó a los estudiantes han sido predominantemente representados como pertenecientes a la clase media, a excepción de los migrantes de origen haitiano, que han sido mayormente identificados con la clase social baja. Hemos podido observar que estos datos se condicen con el nivel educativo que los estudiantes atribuyen a estos grupos migrantes. Dicho de otro modo, en la medida que el nivel educativo atribuido asume mayor concentración en los niveles medio y alto, lo mismo ocurre con la clase social atribuida. En este sentido, son los migrantes venezolanos y dominicanos quienes han sido caracterizados mayormente en posiciones de clase media (alrededor del 70%), mientras que para los haitianos predomina la representación que los ubica en la clase baja (54%).

Respecto a la autopercepción de clase de los estudiantes según la atribución de clase de su hogar de pertenencia, la gran mayoría, es decir, un 82%, ha mencionado pertenecer a la clase media, el 15% ha respondido pertenecer a la clase baja y tan solo un 3% a la clase alta. Porcentajes similares se observaron cuando los estudiantes han debido referenciar a los barrios en los que habitan; respondiendo que los hogares del barrio en que residen pertenecen mayormente a la clase media 77,7%, clase baja 11,6%, y clase alta 10,7%.

Cabe retomar algunas observaciones mencionadas a lo largo del escrito en relación al tema. En primer lugar, señalar la relativa coincidencia en los resultados de estas dos modalidades de acceder a tomar conocimiento del autopercepción de clase de los estudiantes, ya sea por la vía de identificar el propio hogar, o por la vía de representar este atributo respecto del barrio de residencia. Por otro lado, sospechamos que las diferencias entre una u otra modalidad, podría estar indicando la presencia de situaciones de desclasamiento del hogar de algunos estudiantes en relación con el barrio en el que residen.

Finalmente, interesa destacar que los tres grupos migratorios han sido representados por los estudiantes de manera positiva como “amables, amigables, buenos” y “alegres, divertidos, felices”; siendo representados con valores porcentuales bajos (cerca del 6%) con atributos peyorativos. Un dato a destacar es el alto porcentaje en la categoría “no sabe/no contesta” al momento de expresar alguna representación acerca de los migrantes de origen haitiano, que entendemos, se vincula a su menor presencia en las escuelas así como también en los medios de comunicación.

Otro punto importante a señalar en función de estos resultados relacionados a la autopercepción de clase, es la poca cantidad de casos con que contamos en la muestra de estudiantes que se identificaron perteneciendo a las clases baja y alta, particularmente con esta última. En relación a esto, tal como advertimos en el desarrollo del escrito, los resultados que aquí exponemos corresponden a una instancia parcial del trabajo de campo que aún no ha finalizado. Debido a las dificultades en la realización del mismo mencionadas en el apartado metodológico, no se ha podido acceder a una muestra lo suficientemente grande que permita realizar cruces con mayor cantidad de casos, tema que esperamos, sea resuelto con el desarrollo del relevamiento previsto para el presente año. Sin embargo, por tratarse de una instancia exploratoria de indagación respecto a la influencia de la clase social subjetiva sobre las representaciones acerca de estos nuevos colectivos migrantes, entendemos que pese a las dificultades, los resultados proporcionan buenos indicios para seguir ahondando sobre estos aspectos. Por otra parte, una posibilidad de la carencia de representatividad de estudiantes que se autoperceben de “clase alta” puede deberse al hecho que el relevamiento se realizó en escuelas públicas. Sin embargo, se prevé expandir el estudio en escuelas de gestión privada en una siguiente etapa.

6. Bibliografía

Banchs, M. A. (2000) Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on Social Representations. Textes sur les*

représentations sociales Volume 9, pages 3.1-3.15. Peer Reviewed Online Journal ISSN 1021-5573© 2000

Blau, P. y O. Duncan (1967): "The American Occupational Structure." New York: Free Press, caps. Selección de partes.

Bourdieu, P. (1988) La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Buenos Aires: Taurus.

Bourdieu, Pierre. (2000). Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Crosa Pottilli, Julia; Silberstein, Yael y Tavernelli, Romina (2009). "De la jerarquización de naciones a la clasificación de sujetos: representaciones que perpetúan un orden exclusor". En Cohen, Néstor (comp.) *Representaciones de la diversidad: Trabajo, escuela y juventud*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas. 30-64

Debandi, N. (2017). Diagnóstico regional sobre migración haitiana. Buenos Aires: OIM/IPPDH.

Denardi, L. (2017). "Migraciones internacionales hacia Argentina. Breve caracterización de las principales corrientes migratorias con énfasis en la reciente migración venezolana." Congreso "Las implicaciones y perspectivas de la globalización", Korea, Diciembre de 2017, 1–22.

Duffard, I. (2016). Del Caribe haitiano a la Argentina: trayectorias de cuerpos en movilidad humana pos-terremoto 2010. Serie Estudios sobre la pobreza y las desigualdades, no. 2, CLACSO.

Elbert, Rodolfo (2020). "Posición de clase objetiva y auto-identificación de clase". En Sautu *et al* (Comp.). El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA. Pp. 161-184.

Ercole, A. (2018). "Migración dominicana en C.A.B.A. y barreras de accesibilidad en el acceso a derechos, durante el período 2015- 2016". Tesis de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Goldthorpe, John. (2010). De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.

IPDH (2017). Diagnóstico regional sobre migración haitiana. Buenos Aires: Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR y Organización Internacional para las Migraciones.

Jodelet, D. (1986). "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría" en Serge Moscovici (comp.), *Psicología social*. Barcelona: Paidós.

Moscovici, S. (1961) *La psychanalyse, son image et son public* Paris: PUF

Kleidermacher, Gisele y Lanzetta, Darío (2017). "Reflexiones en torno a la construcción y aplicación de un instrumento de registro cuantitativo en la investigación sobre representaciones sociales con adolescentes en escuelas públicas de nivel medio". Actas de las I Jornadas de Sociología de la UNMDP, 30 y 31 de Marzo de 2017, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. P. (2012). "La entrevista en profundidad". Marradi, A.; Archenti, N.; Piovani, J. *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning Argentina, 191-197.

Narela Benegas; Giri, Tomás y Rosinke, Nicolás (2019) Pautas de autopercepción de clase según movilidad y clase social en la Argentina. X Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani 6, 7 y 8 de Noviembre de 2019

Pacecca, M. I. (2019). *Venezolanos/as en Argentina: un panorama dinámico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: OIM-ACNUR.

Pedone, C., Mallimaci, A., Gutiérrez, J. y Delmonte, A. (2019). De la estabilidad económica y la regularidad jurídica al ajuste socioeconómico y precariedad del trabajo: migración venezolana en la ciudad Autónoma de Buenos Aires. En L. Gandini, F. Lorenzo Ascencio y V. Prieto (Coords.), *Crisis y migración de la población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. México: UNAM. 209-235

Rodríguez Rocha, E. (2010). "La marginalidad transmigratoria dominicana en Argentina. Aproximaciones para estudiar las políticas sociales migratorias. Dos estudios de caso en un barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, periodo 2009-2010.". Tesis de Maestría en Políticas Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Trabalón, C. (2019). Estrategias de movilidad, visados y fronteras: Trayectorias de haitianos y haitianas hacia la Argentina. *Estudios fronterizos*, 20, 1-23.

Wright, E. (1997) *Class Counts. Comparative studies in class analysis*. Great Britain. Cambridge University Press.